

Por la vida.

("El Correo", Valencia, 13 febrero 1900).

## DAR LA VIDA

En una de las sesiones de Cortes dijo el general Azcárraga, que los militares han visto sin protesta cómo se iban mermando sus privilegios en materia de consumos, cédulas, licencias de caza, descuentos, etc., y que están dispuestos á acatar todas las reformas y á contribuir á las cargas públicas.

¡Pues no faltaba otra cosa! Declaraciones como la del Sr. Azcárraga deben holgar. Y declaraciones análogas hace con frecuencia la prensa militar, fundándose en que se les calumnia á los militares. Y no hay tales calumnias.

No hay tales calumnias, porque es frecuente, en efecto, encontrar militares que, como los curas, creen que se les deben privilegios. Y la verdad, somos muchos los que no alcanzamos á ver por qué regla de tres haya de ser el militar privilegiado en cosa alguna.

Así como hay muchos artistas que se imaginan que su trabajo es de distinta índole que los demás trabajos y que no es lo que por él se les pague un salario propiamente dicho, ya que la obra de arte es inconmensurable con dinero, sino un modo de sostenerlos en la vida, así hay muchos militares que se imaginan que su trabajo es de distinta índole que los demás. Su trabajo en tiempo de guerra, debe entenderse, porque en tiempo de paz no es más que hacer que hacemos y por dentro holgazanería pura.

«Dan la vida por su patria», suele decirse. Aparte de que cabría mucho discutir si es que la dan por la patria ó por cualquier otra cosa, que de patria nada tenga, no parece sino que todos los demás no dan también su vida, consumiéndola en callado y continuo holocausto. El que envejece y muere en una oficina pública, sujeto á un miserable sueldo, y gastando día por día sus energías en servir al público ¿no da su vida?

Lo que hay es que el concepto del heroísmo ha brotado de la concepción militar, legado de la barbarie de la humanidad, y que el héroe por lo general es un soldado. Mas va ya poco á poco cambiando tal concepto, y van las gentes logrando una noción más honda y más humana del heroísmo. Hasta que llegue día en que se desprecie á la mayoría de los héroes militares, como debe despreciárseles.



UNIVERSIDAD  
SALAMANCA

1 B



«Día llegará en que se vea claro que la mayor victoria es la derrota»—dice Prand en el hermoso drama de Ibsen.—Día llegará, podemos decir, en que se vea claro que los más héroes eran los pacíficos, los que serán llamados hijos de Dios, y no los belicosos; que es el héroe el que sabe vencerse y aguantar y sufrir y no resistir al mal. Entonces renegarán los pueblos de sus glorias militares, que no hicieron más que retrasarlos en la marcha del progreso, diga lo que quiera un pseudo-darwinismo de infima clase y una sociología fraguada por los servidores del mismo amo á que el militarismo sirve.

¡Privilegios! El mismo derecho tiene la viuda del albañil que cae de su andamio y se mata á que le sostenga la sociedad, que pueda tenerlo la viuda del comandante que murió en acción de guerra. Sólo el divorcio es que el Estado y la sociedad viven, puede hacer creer otra cosa, porque lo más triste de nuestra constitución es que no es lo más servir á la sociedad que servir al Estado. Aun hay más, y es que estos servicios pueden contraponerse y se contraponen de hecho muy á menudo.

Si los que sirven á la sociedad, los productores útiles, intentan garantizar su productividad y elevarla en dignidad, encuéntranse al punto con el Estado. Y hay, por el contrario, no pocos servidores del Estado, como los militares, su principal sostén, que para la sociedad no sólo son improductivos, sino dañosos en grado sumo. Protegiendo á los Estados, ó sea á los privilegios de las clases que de ellos viven, oprimen á la sociedad humana, retardando su desenvolvimiento.

Pero se observa ya un síntoma consolador y es no tanto la opinión adversa al militarismo que en el mundo todo se forma, como las formas agudas que reviste la desesperada defensa de la institución militar. Por todas partes se procura rodearla de prestigio por medios coercitivos, y por todas partes la sofistica y la falsea la historia para mantener en pie la memoria del héroe tradicional, que se viene á tierra. No sirve levantar estatus á tal verdugo de pueblos, ó á tal soldado con fortuna, ó á tal pobre diablo á quien le alcanzó una bala en momento de inconciencia y ataque stáxico.

No hace mucho me hablaban en cierta ciudad de la conducta ridícula de unos oficiales que á todas partes van de gorra de cuartel por mandato de su jefe, y que no pierden ocasión de tomar al pueblo como plaza conquistada y de tratar de dejar turulado al hortera con sus habilidades, y hubo de contestar: —Mejor que mejor, eso es buena señal; dejarlos, porque necesitan lucirse.

Miguel de UNAMUNO.

"sophisticar."



UNIVERSIDAD SALAMANCA GREDOS.USALE

1.5.2/254